



Capítulo 660: Dominación madre-hija V (R-18)

"Buenas chicas... te lo tragaste todo a la perfección, ¿no? Limpia bien esa polla, porque ahora es el momento del sexo real", ronroneó Vergil, inclinándose aún más hacia atrás en el sillón, con una mano perezosa acariciando alternativamente su cabello.

Su pene volvió a hincharse hasta alcanzar su monstruoso tamaño original, 25 cm de grosor infernal brillando con su saliva fresca. "Entonces... ¿quién va primero? ¿Quién quiere ser el primero en usarlo?"

Los dos interrumpieron la lamida por un segundo, intercambiando una mirada cómplice y sonrojada —el polvo afrodisíaco los unía en una intimidad profana, cualquier vestigio de rivalidad se disolvía en deseo maternal y filial.

Katharina, todavía de rodillas con la cola de conejo colgando entre sus nalgas levantadas, se sonrojó profundamente bajo la mirada hipnotizada, su voz tímida baja, casi un susurro ronco mientras frotaba sus gruesos muslos, su vulva afeitada goteaba un chorro fresco al suelo.

"M-mamá... tú primero... yo... quiero ver..." ella murmuró, mordiéndose el labio inferior, sus grandes pechos balanceándose fuertemente con su respiración acelerada, su vientre hormigueando levemente.

Sus ojos fijos en Safira brillaban con una mezcla de timidez y emoción, como si la idea de ver a su madre rendirse al pene de Virgilio la emocionara más que cualquier otra cosa.



Safira parpadeó, sorprendida por un momento, sus pechos en forma de H subían y bajaban con un suspiro jadeante, la cola de vaca vibraba contra su ano dilatado mientras procesaba las palabras de su hija.

"Pequeño mocos... ¿quieres... que vaya primero? Insisto, vete... Mamá puede esperar..." insistió, con su voz ronca cargada de un tono protector y lascivo, una mano deslizándose posesivamente a lo largo del muslo de Katharina, sus dedos rozando peligrosamente cerca de su palpitante vulva.

Pero Katharina meneó la cabeza lentamente, sonrojándose aún más, sus ojos bajaron pero brillaron con un deseo insano mientras murmuraba más silenciosamente, casi inaudiblemente: "N-no, mamá... quiero verte sentir placer... verte venir... por favor... déjame verte terminar primero..."

Zafiro se congeló, un rubor se elevó hasta sus mejillas llenas, sus ojos rosados en forma de corazón parpadearon en una rara vulnerabilidad —la reina demonio se sonrojó como una virgen bajo la mirada hambrienta de su hija.

Sus pezones se endurecieron aún más contra la tela de encaje de su lencería de piel de vaca y se mordió todo el labio, escapando de un gemido bajo.

"Está bien... pervertido... mamá va a seguir adelante... así que puedes ver exactamente cómo se hace..."

Vergil se rió suavemente, un sonido gutural y triunfante, los corazones rojos en sus ojos giraban más rápido al darse cuenta de lo mucho más cerca que estaban ahora —manos entrelazadas, miradas cómplices intercambiadas, cuerpos rozándose unos contra otros en perfecta armonía.

"Bueno, fue bastante fácil volver a reunirlos", dijo Vergil alegre y genuinamente feliz de que se llevaran bien nuevamente. Incluso si fuera por una tonelada de polvo de súcubo y un montón de otras cosas.



Con un gesto casual, apuntó su pene erecto hacia arriba con una mano, el glande hinchado goteaba antes de eyacular como una invitación real, las venas pulsaban de manera tentadora mientras se inclinaba hacia atrás, listo para el espectáculo.

Safira, todavía sonrojada pero ahora ardiente de deseo, se levantó lentamente, la cola de la vaca azotaba sus nalgas mientras subía al sillón, posicionándose a horcajadas sobre él —su vulva madura goteaba ríos cremosos directamente sobre el glande, lubricándolo involuntariamente. Katharina se arrodilló a su lado, con los ojos vidriosos e hipnotizados, y una mano ya se deslizaba hacia su propia vagina.

Safira descendió lentamente con un gemido gutural, el grueso glande separando sus labios carnosos como una corona infernal —ishlick!— tragando centímetros poco a poco mientras se giraba, sus pechos en forma de H balanceándose fuertemente contra el rostro de Virgilio, la campana tintineando como un himno de rendición.

"Ah~ Tan espesa...", gimió, iniciando el ritmo, el polvo afrodisíaco prometiendo una experiencia épica...

Sapphire descendió más profundamente con un gemido gutural prolongado, el monstruoso pene de Vergil abrió su vulva madura como una espada infernal forjando carne — schlick! ¡Schlorp! — sus labios carnosos se extienden en toda su extensión alrededor del grosor de las venas, jugos cremosos fluyen en espesos ríos por sus muslos y gotean directamente sobre los testículos de Virgilio.

Sus grandes pechos se balanceaban pesados como campanas carnosas, los pezones rígidos rozaban su pecho mientras se movía lentamente, ajustándose a la longitud insana que llenaba su útero de presión demoníaca.



"Ahn~ Tan... profundo y espeso... me está destrozando por dentro..." gruñó, su voz ronca era una mezcla de vergüenza y lujuria voraz, su cola de vaca vibraba frenéticamente entre sus nalgas levantadas.

Katharina, arrodillada junto al sillón con los ojos vidriosos y el corazón latiendo como faros, instintivamente se inclinó hacia adelante, su rostro a centímetros de la unión impía—hipnotizada, observando cada detalle obsceno: el glande hinchado desapareciendo centímetro a centímetro en la vulva hinchada de su madre, los labios vulvares abriéndose como pétalos empapados, venas pulsantes rozando las paredes internas visibles en el estiramiento de la carne, ¡El chorro cremoso brota con sonidos crepitantes audibles con cada empujón!

Su propia cola de conejo se balanceaba contra su ano dilatado, la campana tintineaba con su aliento jadeante, una mano ya encajada entre sus gruesos muslos y los dedos hundiéndose en su vulva afeitada mientras se masturbaba furiosamente.

"M-madre... estás tan... abierta... su polla te está follando viva... lo veo todo... tanto líquido fluyendo..." murmuró en trance, su nariz casi rozaba las nalgas de Sapphire, inhalando el aroma almizclado del sexo maternal mezclado con azufre demoníaco.

Zafiro se sonrojó violentamente al sentir el cálido aliento de su hija tan cerca, un rubor demoníaco subiendo por su cuello hasta sus mejillas llenas, sus ojos parpadeando en una mezcla de vergüenza voyeurista y excitación prohibida—la reina reducida a una prostituta expuesta bajo la mirada hambrienta de su propia descendencia.

"¡Pequeño mocos! Quita esa cara... esto es... vergonzoso... ino te acerques tanto, maldita sea! Ugh~ Ve a masturbarte allí en la esquina...", ella gimió entre empujones rítmicos, tratando de empujar a Katharina con una mano temblorosa en su hombro, pero el movimiento solo hizo que sus pechos en forma de H se balancearan más, golpeando la cara de Vergil mientras



aceleraba sus movimientos de cadera, su vagina contrayéndose en espasmos alrededor de su pene.

El polvo afrodisíaco traicionó su orden, haciendo que su voz sonara más como una invitación lasciva que como una reprimenda.

Pero Katharina lo ignoró por completo, sus ojos anchos e hipnotizados se fijaron en la penetración como un devoto en éxtasis religioso. En lugar de alejarse, se acercó aún más, su rostro ahora presionaba contra la nalga izquierda de Safira, sus labios rozaban la piel sudorosa mientras lamía tímidamente un chorrito de líquido que corría por el muslo de su madre.

"N-no... Mamá... quiero verlo de cerca... es tan hermoso... tu pequeña cola guiñando el ojo junto con tu culo... y tu coño tragándose todo... por favor, déjame ver..." susurró roncamente, su mano libre se elevó para apretar la nalga opuesta de Safira, abriéndola aún más para exponer la vista completa —el tapón anal vibrando, el ano rosado guiñando el ojo en sincronía con los empujes, y la vulva pulsando alrededor de la polla de Virgilio.



Sus dedos dentro de su propia vagina se aceleraron, arrojando líquido al suelo en charcos fríos y la campana tintineando como una alarma de orgasmo inminente.

Vergil se rió guturalmente desde el sillón, apretando sus manos las nalgas de Safira con fuerza sádica, empujándola hacia abajo en brutales empujones que hicieron un "plap! iplap!" eco a través de la habitación.

"Déjala ver, Zafiro... tu pequeña está aprendiendo igual que su madre," dijo, y la vagina de Zafiro se contrajo... Ella se estaba emocionando tanto con esas palabras que su pene estaba siendo estrangulado desde adentro.



La vagina de Zafiro se contrajo violentamente al oír esas palabras profanas, las paredes internas estrangularon el monstruoso pene de Virgilio como un puño de terciopelo caliente y palpitante—ischlurp! Nnngh~—jugos cremosos brotando en chorros espesos que empaparon sus testículos y corrieron por su ingle.

"¡A-ahhn! M-master... no hables así delante de ella... yo... estoy llegando allí sólo de escuchar... imaldita sea, me está apretando tan fuerte!", gimió, su cuerpo convulsionando en un orgasmo espontáneo, sus grandes pechos rebotando incontrolablemente mientras giraba más rápido, su culo de vaca vibrando frenéticamente, la vergüenza y la emoción mezclándose en un rubor infernal que la hacía aún más mojada.

Katharina gimió suavemente a su lado, con la lengua lamiendo vorazmente las hebras de líquido que goteaban de la unión, con los ojos vidriosos mientras la vagina dilatada de su madre se tragaba su pene venoso, centímetro a centímetro. "M-madre... está apretando... Puedo olerlo... ven aquí para que pueda ver... por favor."



Pero Vergil no iba a permitir que el espectáculo fuera meramente voyeurista—con un gruñido depredador, se levantó del sillón con un movimiento fluido, con su pene todavía profundamente enterrado en la vagina de Sapphire, las venas pulsando contra sus paredes estiradas.

Sus fuertes manos agarraron a la reina demonio por su gruesa cintura, levantándola sobre su regazo como si fuera una muñeca de carne regordeta y obediente — ¡25 cm de grosor infernal entrando y saliendo con un chasquido audible! mientras la giraba, posicionándola para mirar a Katharina.

Ahora Sapphire estaba abrazada por detrás, con las piernas bien abiertas como una prostituta expuesta, su vagina madura mirando directamente a la cara de su hija, el pene de Vergil enterrado hasta el borde, el glande hinchado visible, estirando su útero a través de la piel abdominal que sobresalía.



"Hora del espectáculo, conejito... imira atentamente mientras me follo a tu mami!", gruñó Vergil, con una mano agarrando a Sapphire por el cuello en un abrazo posesivo desde atrás, la otra separando uno de sus muslos para exponer la penetración total —ichasquido! ichasquido!

¡SALPICAR!

Los embestidas brutales y profundas hicieron que su pene desapareciera y reapareciera en su vulva hinchada, los labios carnosos se abrían obscenamente con cada embestida, un chorro cremoso brotaba como una fuente directamente sobre el rostro de Katharina, mezclado con un preeyaculado demoníaco que goteaba en espesas corrientes por sus venas palpitantes.

Los pechos de Sapphire saltaron hacia adelante, estallando en el aire con un chasquido!, los pezones rígidos apuntando a su hija como faros de deseo, la campana tintineando rítmicamente con cada impacto.



"AHHN~ ¡ME ENCANTA! Me llevas así... Katha... no mires... ¡Ahn, fóllame más profundamente! Está golpeando mi útero... ¡Te veo devorándome entera!", gritó Safira, sonrojándose en sus oídos, tratando de cubrirse la cara con las manos, pero incapaz de resistirse —su traicionero cuerpo arqueándose para exponer más de la vista, su ano guiñando el ojo alrededor de la cola de la vaca mientras la polla de Virgilio la llenaba como un pistón infernal.

Con cada empujón, su vientre se hinchaba visiblemente en forma de glande, con el líquido brotando en cascadas que humedecían los pechos de Katharina.

Katharina, con el rostro empapado en líquido preeyaculado cremoso y demoníaco, parpadeó con sus ojos vidriosos, llenos de corazones rosados, mientras el aroma almizclado del sexo profano invadía sus fosas nasales como una adicción irresistible.



El chorro directo de la vagina pulsante de su madre la golpeó con toda su fuerza—¡SPLURT! ¡SALPICAR! Gruesos mechones de cabello goteaban por su barbilla, goteando sobre sus pechos en forma de G que se balanceaban y temblaban con su aliento jadeante.

Ya no soportaba simplemente mirar y masturbarse como un patético voyeur. Sus dedos ya habían dejado en su vulva afeitada un agujero palpítante y vacío, y el líquido se derramaba en el suelo como un charco de rendición.

"M-mamá... yo... necesito probar... se siente tan bien gotear... por favor..." ella gimió roncamente, su voz temblaba de deseo loco, su cola de conejo se movía frenéticamente entre sus nalgas levantadas mientras se arrastraba hacia adelante de rodillas, su clítoris tintineaba como una campana de iglesia profanada.

Sin esperar permiso —el polvo afrodisíaco borra cualquier rastro de modestia filial— Katharina se sumergió, con la boca abierta, en la obsena unión, con los labios llenos presionando directamente contra el clítoris hinchado e hipersensible de Safira, que pulsaba como un corazón expuesto bajo la presión de los empujones de Virgilio.

ichuparl isorbol

¡Su lengua ansiosa rodeaba el botón palpítante, chupando vorazmente el néctar mezclado que brotaba con cada brutal PLAP! del pene monstruoso, lamiendo los labios vulvares estirados alrededor del grosor de las venas como si fuera el manjar más divino.

"AHHHNNN~ ¡K-KATT! ¡N-NO! ESTÁS CHUPANDO A MAMÁ... ¡MALDITA SEAS! Ahn~ ¡Me estás... lamiendo por todas partes... me vas a hacer correrme en tu cara!", gritó Safira, su cuerpo convulsionando en el regazo de Vergil como una muñeca poseída, las paredes de su vagina contrayéndose en violentos



espasmos que se tensaron aún más alrededor de su pene — ¡CHLORP! ¡CHLURP! —, fluidos cremosos que explotan en chorros calientes directamente en la boca hambrienta de su hija.

Sus pechos se agitaban en el aire, sus pezones rígidos rozaban la barbilla de Katharina mientras arqueaba la espalda, su cola parecida a la de una vaca vibraba salvajemente contra su ano pulsante, exponiendo todo a su hija.

Vergil gruñó con placer depredador, sus manos agarraron la gruesa cintura de Safira, acelerando los brutales empujones que hicieron que su glande hinchado golpeara contra su útero con un ¡GOLPE! "¡Golpe!", el bullo abdominal sube y baja visiblemente como un feto demoníaco.

"Así es... ichupa a mami mientras la lleno!", gruñó, deslizando una mano hacia abajo para empujar la cabeza de Katharina más profundamente contra su clítoris, obligándola a tragar cada chorro —sus ojos rodaban con corazones rojos, saboreando la unión impía de los dos.

Katharina gimió suavemente contra la carne de su madre, su lengua se hundía entre los labios de su vulva para lamer las venas palpitantes del pene de Virgilio mientras se deslizaba hacia adentro y hacia afuera, saboreando la salinidad demoníaca mezclada con la miel cremosa de su madre.

"Mmmm~ Tan... delicioso... Madre, estás brotando en mi boca... Me lo beberé todo... ahn, su polla frotando contra mi lengua...", murmuró entre lamidos voraces, una mano levantándose para apretar los pechos de Safira, sus dedos pellizcando sus pezones como si estuviera ordeñando, mientras que la otra mano insertó tres dedos en su propia vagina, masturbándose en sincronía con las embestidas.

Sapphire perdió completamente el control, los orgasmos múltiples la destrozaron como una tormenta infernal — "¡S-STOP, HIJA! ¡NO APESTES ASÍ! ¡VOY A- VOY A- AHUUH~!", gritó, su cuerpo temblando en el aire,



brotando en cascadas que empaparon la cara, los pechos y el cabello de Katharina, el pene de Vergil siendo devastado por contracciones que prometían leche, iy luego llegó!

Eyaculó con tal fuerza dentro de Sapphire que su semen comenzó a filtrarse; tuvo que retirarle el pene y continuó eyaculando, esparciéndolo por todo el rostro de Katharina... quien ahora tenía no sólo el semen de su madre en su rostro, sino también el de su marido.

